

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 2.—Domingo.—La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Este es el día feliz, dice el Profeta, que ha hecho el Señor; celebremos este día con todo el gozo y alegría que nos sea posible. ¿Hubo nunca un motivo más justo de regocijo que la Resurrección del Salvador? Este misterio es la prueba infalible de todos los demás: es el fundamento de nuestra religión, el apoyo seguro de nuestra fe y de nuestra esperanza. Jesucristo resucitado, dice San Anasasio, ha hecho una fiesta continua de la vida de los hombres; ya no debe turbar nuestro reposo ninguna pena, ningún temor; nuestra esperanza ya no es vacilante ni incierta; y pues que nuestro Señor vuelve á vivir para no morir más, nosotros no podemos morir sino para volver á vivir. La muerte está vencida; el seno de Abraham dejó libres sus más ilustres cautivos; la tierra antes del tiempo de la resurrección general se ve forzada á volver á muchos Santos los des-

pojos de sus cuerpos para honrar la pompa de tan señalada victoria. Todo el Cristianismo está fundado en la creencia de este misterio: todo gira sobre esta verdad fundamental. Si Jesucristo no ha resucitado, dice San Pablo, en vano predicamos, en vano creemos. Puede, pues, creerse que la revelación de la divinidad de Jesucristo estaba aneja principalmente á su Resurrección. Esta es la prueba que él mismo daba.

Se reza de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

Día 3.—Lunes.—San Pancracio, Obispo y mártir; la pasión de las santas vírgenes Agape y Chionia que fueron quemadas vivas en tiempo del emperador Diocleciano, y San Nicetas, abad.

El rezo, como en los restantes días de la semana, es de la octava de la Resurrección del Señor con rito doble de primera clase y desde el miércoles semidoble y color blanco.

Día 4.—Martes.—San Isidoro Arzobispo de Sevilla; San Platón monje, y San Zósimo, anacoreta,

el cual enterró el cadáver de Santa María Egipciaca.

Día 5.—*Miércoles.*—San Vicente Ferrer, confesor; Santa Irene, virgen y mártir, asaeteada y quemada en tiempo de Diocleciano, por cuyo mandato habían sido ya martirizadas sus dos hermanas Agape y Chionia, y San Zenón, mártir.

Día 6.—*Jueves.*—El tránsito de San Sixto, Papa y mártir; San Guillermo, abad, y San Celestino, Papa, el cual condenó á Nestorio, Obispo de Constantinopla y ahuyentó á Pelagio; con la autoridad de este Papa fué celebrado el concilio general de Efeso contra el mismo Nestorio.

Día 7.—*Viernes.*—El tránsito de los santos mártires Epifanio, Obispo; Donato, Rufino y otros trece; San Celensio, presbítero, mártir; y San Celiopío, mártir, crucificado cabeza abajo.

Día 8.—*Sábado.*—Santa Concesa, virgen y mártir; la conmemoración de los Santos Heredión, Asinérito y Flegonte, de quienes hace mención el Apóstol San Pablo en su carta á los Romanos, y San Amancio, Obispo y confesor.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 2.—*Catedral.*—A las nueve y media misa conventual y sermón que predicará el **Excellentísimo Sr. Obispo de la diócesis.**

Hermanitas de los Pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las nueve y media misa solemne con Su Divina Majestad manifiesto. Por la tarde á las seis estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Capilla de la Vera Cruz—A las once procesión de la Resurrección del Señor.

Día 3.—*Catedral.*—A las nueve y media solemne misa conventual y sermón que predicará el señor Canónigo Campoamor.

Día 7.—*Convento de Santa Úrsula.*—Principia la novena de la Divina Pastora. Todos los días á las ocho por la mañana, después de misa, y por la tarde á las cinco.

Día 8.—*Convento de Santa Úrsula.*—Sigue la novena de la Divina Pastora.

UNA AURORA GLORIOSA

DENTRO de la cerca de un huerto de las afueras de Jerusalen, y ante un severo sepulcro, tallado en las enormes rocas que servían de pedestal al montículo del Gólgota, se hallaba por la noche un grupo de hombres de armas pertenecientes á las helicosas legiones romanas, los cuales sostenían entre sí animado diálogo.

—¡Qué deseos tengo, decía uno, de que amanezca el día de hoy y acabemos con esta guardia triste y enojosa!

—Sólo á gente tan supersticiosa como estos israelitas, se les ocurre poner centinelas á un muerto. ¡Cobardes! Puede que crean que va á resucitar el varon justo que tan inicuaamente ha muerto.

—Qué quieres, interrumpió otro, están tan aterrados con los prodigios ocurridos en su muerte, que tienen miedo á que se cumpla su vaticinio de resucitar al tercer día, como lo profetizó.

—Pues medrados estamos si llega á resucitar, volvió á decir el segundo de los guardias; puede que nos haga polvo en su poder sobrenatural, por más que yo no lo espero; pero si llegase á suceder, los mismos israelitas se echarían la tierra encima por haber tomado estas precauciones; mejor era que hubieran dejado que resucitara ó no.

—¿Por qué? dijo otro.

—Porque si como muchas veces, según creo, Jesús dijo que era Hijo de Dios y había de resucitar al tercero día, lo fuera y resucitara, yo por mí no negaría su resurrección, porque la verdad no debe negarse; y además, estando aquí puestos por los Sacerdotes para que los discípulos no roben su cuerpo y pretendan hacer creer que ha resucitado, resultaríamos cómplices de aquéllos, ó faltos de vigilancia; y capaces serían esos fanáticos de Fariseos en enredarnos en un proceso militar, y lo que es yo no consiento que me castiguen y manchen mi carrera de soldado por causa de nadie. Allá se las entiendan ellos con sus cuestiones religiosas.

—No tengas cuidado, que no necesitarás negar ni afirmar nada, porque ya próxima debe de estar la aurora y apenas el sol trasponga las cimas de esas montañas, nos volvemos á la ciudad, puesto que ha terminado el plazo de los tres días en que dijo que resucitaría.

A esta parte de su diálogo llegaban los soldados roma-

nos, que por orden del Sumo Pontífice Caifás, y con anuencia de Poncio Pilatos, á la sazón gobernador de la Judea, guardaban el sepulcro de Jesucristo, cuando una ligera cinta de opalina luz se dejó ver detrás de las obscuras siluetas de los montes de Jerusalem.

Era el primer albor de la más espléndida y gloriosa aurora que ha iluminado el mundo; y cuando ya al verla, los soldados empezaban á reirse de los ridículos temores de los Jerosolimitanos, un pequeño terremoto, circunscrito al área del sepulcro, los detuvo.

Se notaba un movimiento en la tierra como una marea ascendente, que subiera desde sus más recónditas entrañas; luego una aureola de vivísima y esplendorosa luz, más pura que la de la primera aurora del Edén, circundó la roca donde estaba abierto el sepulcro saturado de desconocidos aromas. Jesús había resucitado.

Al mismo tiempo, más rápido que el rayo, el Angel del Señor descendió, y á los soldados que, aterrados y sin conocimiento yacían por el suelo, los tocó haciéndolos levantar y les dijo:

—Id y contad lo que habéis visto. El que guardábais, resucitó de entre los muertos.

Dios, en sus inescrutables designios, valiéndose de la propia ceguedad y malicia de los judíos, hizo que éstos dieran testigos imparciales á la gloriosa Resurrección de su Hijo.

Luego que los guardias, llenos de respetuoso temor, abandonaron aquel sitio tan santo, el Angel entró dentro del sepulcro, inclinó su frente sobre el borde de la tumba y con ademán de inefable adoración, besó el sudario que había envuelto el Sacratísimo Cuerpo del Hijo de Dios; después, como si esperara alguien, se sentó á un extremo de aquélla, el que correspondía á los piés del Señor.

En el entretanto que estos sucesos de desarrollaban, más rápidamente que se leen, al alborear el día salían de Jerusalén Magdalena, María Salomé y María, madre de Santiago, llevando esencias y aromas para ungir y perfumar el Cuerpo de Jesús.

Al llegar cerca del huerto se dijeron:

—¿Quién nos apartará la losa del sepulcro?

Entrando dentro, su sorpresa fué grande cuando lo vieron abierto.

Magdalena, llevada de su carácter enamorado é impresionable, creyó que habían robado el cuerpo del Señor, y sin esperar más, huyó precipitadamente á participárselo á San Pedro.

Más serenas y dueñas de sí las otras mujeres, se acercaron, si bien con algún temor, á la puerta del sepulcro y vieron al Ángel que estaba en su interior, *y como su aspecto era un relámpago y su vestidura como la nieve, temieron más.*

El Ángel se apresuró á tranquilizarlas y las dijo:

—No temáis vosotras, porque sé que buscáis á Jesús el que fué crucificado. No está aquí, porque ha resucitado. Venid y ved el lugar donde le pusieron. Id luego á decir á sus discípulos que ha resucitado y que va delante de vosotros á Galilea; allí le veréis. Y salieron al punto del sepulcro con miedo y gozo grande, y fueron á dar las nuevas á los discípulos.

Poco después de la salida de estas mujeres, llegaban, presurosos y alarmados por las noticias de Magdalena, San Pedro y San Juan, en unión de aquella que les había dicho: el cuerpo del Señor ha sido robado del sepulcro é ignoro el lugar donde lo han puesto.

Dentro del huerto, San Juan se adelantó corriendo y llegó primero al sepulcro que San Pedro; bajóse un poco á la entrada y vió los sudarios puestos á un lado, pero no

entró dentro; mas San Pedro que le seguía, entró en el sepulcro y vió también los lienzos y el sudario que cubría la cabeza del Señor, envuelto en lugar aparte. Entró también San Juan y ambos creyeron, volviéndose con gozo grande á su casa.

Pero María Magdalena quedó fuera llorando junto al sepulcro, y estando así se arrodilló y miró hacia el interior de aquél, y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera y otro á los piés, en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús, y la dijeron:

—Mujer, ¿por qué lloras?

—Porque se han llevado de aquí á mi Señor y no sé dónde le han puesto.

Dicho esto, volviése Magdalena hacia atrás y vió á Jesús que estaba en pié detrás de ella, pero no le conoció.

Jesús la dijo:—Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas?

Magdalena, creyendo sería el hortelano, contestó:

—Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime dónde lo has puesto y yo le llevaré.

Jesús la dice:—¡María!

Al acento con que el Señor pronunció su nombre, acento que ella no podía olvidar, Magdalena cayó á sus piés queriendo besárselos, y henchido de gozo el corazón, exclamó:

—¡Maestro!

—No me toques, porque aún no he subido á mi Padre, le dijo Jesús; mas vé á mis hermanos y diles: Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios (1).

Mientras esto sucedía en el ignorado huerto de José de Arimatea, cerniéndose sobre las serenas regiones del es-

(1) Véanse las narraciones de los cuatro Evangelistas.

pacio innumerables legiones de Angeles, acompañadas por las célicas arpas de oro cantaban:

«Un día lleno de santidad nos esclarece; venid pueblos y adorad al Señor. Haced resonar por todas partes voces de júbilo y óiganse hasta las extremidades de la tierra».

La Resurrección de Jesucristo, además del gozo que derrama sobre el corazón de todos los cristianos, como el triunfo del Hijo de Dios sobre la muerte y el infierno, encierra para nosotros otro misterio: el dogma consolador de nuestra propia resurrección.

El mismo Jesucristo, en su Evangelio de San Juan, en los capítulos V y VI, nos afirma en esta creencia (creencia por otra parte de todos los tiempos y pueblos) cuando nos dice: *No tenéis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y saldrán los que hicieron buenas obras á resucitar para la vida eterna, y los que las hicieron malas para ser condenados. La voluntad de mi Padre que me ha enviado es, que no pierda á ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último día.*

Este dogma lo expone claramente San Pablo en su primera Epístola á los Corintios (cap. XV). *Ved aquí hermanos un misterio que voy á declararos: Todos resucitaremos, mas no seremos todos mudados en hombres celestiales. Y esto en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta; porque cuando con ella seamos llamados todos á juicio, los muertos resucitarán en un estado incorruptible, y en un instante pasaremos del estado de mortalidad á ser inmortales.*

Y en la primera á los Tesalonicenses (cap. IV) declara que la Resurrección de Jesucristo es el fundamento de nuestra resurrección futura! Porque si creemos, dice el Apóstol, que Jesucristo, nuestra Cabeza, murió y resucitó,

también debemos de creer que Dios resucitará y llevará con Jesús á la gloria á los que hayan muerto en la fe y amor de Jesús.

Alegrémonos todos en la Resurrección del Señor, tanto por la grandeza de su triunfo y de la inenarrable gloria de que goza, cuanto de la hermosa promesa que para nosotros ella encierra, esperanzándonos de que un día este miserable cuerpo nuestro, sujeto á tantas deformidades y trabajos, tan flaco como deleznable y engendrado en el seno de la corrupción y de la muerte, puede algún día, si el espíritu que lo anima lo merece, resucitar también glorioso para resplandecer en los cielos por perpetuas eternidades.

J. V. DE P.

UNA LÁGRIMA

FANTASÍA

DACIÓ riendo y se dormía llorando.

La mañana había venido al mundo entre pañales de carmín y nácar, y llevando por único tocado un brillante sobre la frente. Los céfiros, extasiados por su belleza, corrían despertando á las flores para que admirasen á la hija de la noche. Todo era alegría, movimiento y vida.

Las horas adelantaron con rapidez la saeta del tiempo; el sol brilló en el cénit y las flores dejaron de mecerse en sus tallos; las hojas suspendieron sus movimientos y la Naturaleza quedó en reposo. ¡Parecía que le fatigaba tanto oro!...

Las aguas del arroyo, enamoradas del astro de fuego, le recogieron en su seno, quisieron besarle, y se transfor-

maron en ligero vapor por subir hasta él. Condensadas en nube, el desengaño las hirió con su frío puñal, y vieron al ingrato besar las aguas de los mares y correr á otros horizontes en busca de aventuras.

Las pobres, despreciadas, rompieron en llanto..., y por eso llovía.

Medio cubierta por la sociable parra y por la verde higuera, una casa pequeña y blanca se levantaba en la llanura.

Dentro de ella, una joven rezaba y lloraba al pie de una cama, en la que acababa de espirar una mujer de edad. Era blanca como la azucena, sonrosada como el carmín, como un lirio esbelta, rubia como un rayo de sol.

Se acercó á la mujer que estaba en el lecho, y la encontró fría: rompió á llorar y salió de la casa.

El mar tendía muy cerca sus inquietas olas.

Las nubes cesaron de llover, y tomando vuelo se perdieron en el horizonte. Entonces aparecieron brillantes esos ojos que se abren en el cielo cuando los humanos se cierran.

La virgen de los cabellos rubios, transpasada por intenso dolor, se acercó á la playa deshecha en lágrimas y murmurando una oración. Una lágrima, brillante más que todas, rodó por sus mejillas y cayó en el mar.

La niña estaba sola en el mundo, sin protección ni amparo. El ángel de los dulces consuelos la cubrió entonces con su manto, y batiendo las alas la adormeció en la arena.

Soñó que las aguas recogían su lágrima, la encerraban en una concha y se convertía en perla. Unos ángeles de vestidos blancos y de alas azules, sorprendidos por su hermosura, recogieron la perla, y elevándose al cielo la presentaron al trono del Eterno, y Dios miró con dulzura á la

joven y le dirigió una sonrisa. Entonces un ángel más hermoso que los otros ángeles cogió la perla y en rápidos giros descendió á la tierra.

Pasaron días. La niña continuaba sola, sin más socorro que el del cielo, sin otro consejo que el de su ángel bueno, sin más compañía que la Naturaleza.

Cuando el sol nacía repartiendo calor y luz, vida y movimiento, corría á la playa, y allí, ante una cruz, formando como el punto céntrico de una circunferencia inmensa, oraba; y cuando la tarde se retiraba triste por dejar á la tierra á merced de las obscuridades de la noche, volvía á la playa á pedir á Dios por sí y á rogar por su madre.

Una mañana fresca y hermosa, la joven, al terminar su rezo, vió una señora de rostro dulce, de mirada pura, que estaba junto á ella. La niña le contó sus penas, su soledad, su pobreza, y la señora le ofreció protección.

—Toma—le dijo,—sólo poseo una joya de gran valor; remedia tus necesidades con ella mientras puedo socorrerte de otro modo. No olvides rogar por tí al Señor y pedir por tu madre, que las oraciones y las lágrimas son perlas que los ángeles presentan al trono del Eterno.

La joven de los cabellos rubios miró la joya y lanzó un grito.

¡Era la perla que había visto en sueños, era su lágrima que había caído al mar!...

J. PRÓSPER BREMÓN.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa Leon XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

El Czar y el Papa.—El Czar de Rusia donará á León

XIII preciosas mesas de mármol para los altares de la iglesia jubilar de San Joaquín, en Roma.

La túnica del Salvador.—Monseñor Goux, Obispo de Versalles, acaba de escribir una memoria acerca de la sagrada túnica del Salvador que se conserva en Tréveris.

De ella resulta fuera de toda duda que la santa reliquia es auténtica.

Sobre el tejido se ven grandes manchas negruzcas á la altura de la espalda y de los riñones; estas manchas, después de un largo y minucioso análisis químico, resultó clara y evidentemente que eran de sangre.

Las Diócesis de España

La galera de mujeres de Alcalá.—Se nos dan edificantes noticias del fervor religioso con que las reclusas de la galera de Alcalá de Henares han hecho la novena de San José y han comulgado para el cumplimiento de Iglesia. El celo del capellán del establecimiento y de las Hijas de la Caridad ha convertido aquel lugar, donde parece que todo pecado tiene asiento, en cristiana mansión del arrepentimiento y del dolor.

¡Bendita sea la Religión que tales milagros obra!

Vacante.—Hállase vacante en la iglesia de San Francisco el Grande una de las cuatro Capellanías mayores, con cargo de predicar.

Podrán presentarse solicitudes hasta el 15 de Abril.

Salamanca

La Semana Santa en la Catedral.—Solemnísimas han sido las funciones religiosas que se han verificado en estos días en la Catedral.

El jueves y viernes celebró de Pontifical el excelentísimo Sr. Obispo, y el primero de dichos días lavó los pies á doce pobres, sentándolos á su mesa y regalándoles, según costumbre, un traje completo.

Los oradores sagrados, Sr. Magistral, que predicó la Pasión y D. Miguel Vicente Santiago, que fué orador en el Mandato, pronunciaron elocuentes discursos.

Pero la parte más saliente ha sido la acertada inter-

pretación de las obras del inolvidable y dulcísimo Doyagüe por la capilla de la Catedral. Parecíanos que habían vuelto aquellos tiempos en que vivía el célebre músico salmantino. No es adulación; la capilla de la Catedral de Salamanca, dirigida por el Sr. Zabala, puede hoy competir con la de cualquiera de las Basílicas españolas. Posee un organista que sabe superar todo linaje de dificultades con su claro talento y pasmosa ejecución; un bajo inteligente y dueño absoluto de su voz que modula de una manera admirable; un tenor de primera fuerza que con todo desahogo ataca las notas agudas; un coro envidiable de bajos y otra porción de elementos que aunados constituyen una capilla digna de esta Catedral, donde hubo músicos tan distinguidos como Olivares, Borreguero y el citado Doyagüe.

De la lamentación del Sr. Arnaudas y del *Miserere* del señor Martínez, hablamos en otros sueltos.

Damos la más cumplida enhorabuena á todos los músicos.

Consagración.—A la consagración del Sr. Almaraz, que se verificará el domingo, 16 de Abril, asistirá alguno de sus amigos de Salamanca.

Entre los regalos ofrecidos al nuevo Obispo, figuran un anillo del Ilmo. Cabildo Catedral de Madrid, un bastón de concha y puño de oro que le ofrecerán los Beneficiados de la misma Santa Iglesia, un hermoso báculo, obsequio de la Archicofradía de la *Santa Faz*, de la cual era Capellán el nuevo Prelado y un magnífico pectoral de amatistas y brillantes de la Duquesa de Medinaceli.

Será padrino en la solemne ceremonia, el Conde de Malladas.

A los asilados enfermos.—Se nos dice que en el Hospicio provincial distribuirá la Sagrada comunión el martes á las ocho de la mañana, el Excmo. Sr. Obispo á los enfermos de aquel establecimiento.

De Ledesma.—Con toda solemnidad se ha celebrado la fiesta de San José en las iglesias de Santa Elena y del convento de RR. MM. Carmelitas de aquella villa.

Más de cuatrocientas personas se acercaron el día 19 á la Sagrada mesa y á las misas solemnes asistió numerosa concurrencia, siendo oradores en la primera de las iglesias mencionadas el presbítero D. Manuel Sanchón y en la segunda el Sr. D. José M. Bartolomé.

También se celebró en la misma villa la festividad de

los Dolores de la Virgen Santísima, predicando por la noche en la iglesia de Santa María la Mayor, el citado señor Bartolomé.

—Durante la Semana Santa se verificaron en el suntuoso templo de Santa María de la villa de Ledesma, los oficios divinos con la solemnidad acostumbrada, asistiendo á todos ellos el ayuntamiento ledesmino.

Los sermones de esos días han estado á cargo: *El Mandato*, del Sr. Gallego Riesco; *La Pasión*, del Sr. Bartolomé; *Soledad*, del Sr. Sanchón, y *Resurrección*, lo predicará el Arcipreste Sr. Palomero.

Escuelas dominicales.—Gracias á Dios de día en día es mayor el número de criadas que asisten á las Escuelas dominicales establecidas en el colegio de las Hijas de Jesús y en la calle de la Compañía, costeadas por varias señoras de esta capital.

Las alumnas de dichas escuelas comulgarán en la Clerecía el lunes, Dios mediante, á las seis de la mañana.

El Miserere del Sr. Martínez.—Otra vez se ha cantado en la Catedral el precioso *Miserere* del bajo de capilla de la misma Iglesia Sr. D. Pedro Martínez. Ya se ocupó la prensa en años anteriores en hacer el elogio de esta composición musical, y por tanto no hemos de insistir en un análisis de ella. Sólo sí queremos consignar que fué muy acertadamente interpretada el miércoles, teniendo con este motivo ocasión de admirar las bellezas que contiene los amantes de la buena música. Las obras del Sr. Martínez se distinguen por sus formas melódicas perfectamente adaptadas al oído menos educado, sin que le falte por eso ese carácter propio de la música clásica que con tan buen acierto cultiva el inteligente profesor.

Aprovechamos esta ocasión para repetirle nuestra enhorabuena.

Bandas.—A la procesión del viernes han asistido las bandas de música de Calatrava y del Hospicio provincial, interpretando las dos con gran acierto varias marchas fúnebres.

Afluencia de forasteros.—Pocos años han visitado tantas personas nuestra ciudad como en el presente, con motivo de las fiestas de Semana Santa.

Una súplica.—Pedimos encarecidamente á los venerables curas párrocos y encargados de las iglesias de esta capital, se dignen pasar aviso á nuestra redacción cuando

no hayan de celebrarse los cultos á la hora anunciada previamente en los carteles ó varíe el orador; pues de lo contrario nuestra sección de cultos, tan leída por las personas piadosas, ha de resentirse, y, lo que es aún peor, la asistencia á los templos cuando no se sabe fijamente la hora de comenzar, será más escasa.

Esperamos de nuestros hermanos en el sacerdocio que tendrán en cuenta esta advertencia, tanto más si consideran que todos los periódicos locales (cosa que en verdad nos agrada) publican diariamente los cultos tomándolos de nuestra humilde revista.

Visita á los monumentos.—Gracias á Dios no se ha perdido la fé en el pueblo de Salamanca. Prueba de ello es la multitud de fieles que el jueves llenaban nuestros templos católicos, visitando al Señor. Bien sabemos que algunos entrarían en la iglesia por mera curiosidad; pero la mayoría de los salmantinos, como lo demostraban con su recogimiento, se postraban ante Jesús sacramentado con afectos de acendrada piedad.

¡Bendito sea Dios! ¿Qué dirán á esto los escasos elementos disidentes que hay en Salamanca?

Donación.—Las señoras de las Conferencias y de la Propagación de la Fe, han donado al Excmo. Sr. Obispo de la diócesi, con destino al templo en construcción de San Juan de Sahagún, la limosna de 250 pesetas.

¡Dios Nuestro Señor y el Santo Pacificador de nuestra ciudad les remunerere colmadamente!

Descanse en paz.—El día 26 de los corrientes falleció en Mogarraz Gregorio de Arriba, después de haber recibido fervorosamente los Santos Sacramentos. Había venido desempeñando el cargo de sacristán en aquella parroquia por espacio de veintiocho años.

Regina coeli.—Esta tarde á las siete se cantará en la capilla de Calatrava el *Regina coeli* con igual solemnidad que en el año anterior.

El Rosario y Viacrucis de los Nazarenos.—Con un recogimiento digno de todo encomio, se dirigió ayer la ilustre cofradía de Jesús Nazareno á la Catedral, rezando públicamente el santo rosario y después el santo viacrucis, según tradicional costumbre.

¡Qué edificantes resultan estas manifestaciones del culto católico!

En la Catedral.—El Rvdmo. Prelado tendrá la homilia

en la misa Pontifical de mañana, que se terminará con la bendición papal. Cuantos hayan recibido los Santos Sacramentos de Penitencia y comunión en esta semana, pueden ganar la indulgencia plenaria de dicha bendición.

Aplazamiento.—La peregrinación á Roma se aplaza para últimos de Mayo. Su Santidad, según aviso del Vaticano, recibirá á los españoles los primeros días del mes de Junio.

El sermón del segundo día de Pascua en la Catedral.—El Canónigo Sr. Campoamor, encargado de la homilía de mañana, predicará el lunes, segundo día de Pascua, ya que el Sr. Casanueva se halla delicado de salud.

Procesión.—La procesión llamada de *Jesús Resucitado* saldrá mañana á las once de las capillas de la Cruz y San Francisco, recorriendo las mismas calles que la del viernes.

Preparación para el cumplimiento pascual.—Con santos ejercicios espirituales se han preparado al cumplimiento pascual, acercándose todos los fieles con gran recogimiento á la Sagrada Mesa, los vecinos de Martinamor y Valdemierque.

Una lamentación notable.—Lo es, sin duda, la del joven organista de esta Catedral Sr. Arnaudas, cantada el miércoles en la Basílica salmantina.

Conviene advertir, ante todo, que el distinguido músico posee conocimientos profundos de armonía y composición y conoce á maravilla los efectos de la orquesta. La pieza musical en que nos ocupamos está escrita para tres voces: *tiple, tenor y bajo*. Comienza con un *andante* en *do menor*, en el que, después de iniciar con un *pianísimo* la idea capital, entra un recitado de tenor, lleno de vida y expresión. Más tarde, saliendo á *la bemol*, canta el bajo, acompañado de las otras voces, un número admirablemente hecho, al que su autor ha dado gran colorido. Sigue después un *adagio* en *mi menor*, precedido de preciosa introducción, cantando todos unas veces, y otras solo el tenor, y buscando los efectos, ya en las transiciones del *fortissimo* al *piano*, ya en rasgos brillantes de la orquesta, que á veces parece desbordarse en torrentes de armonía, para semejar más tarde ecos lejanos. Volviendo de nuevo al *andante*, y jugando con acordes difícilísimos, pasa al *sol mayor*, y de éste al *menor*, y terminando, después de una serie de frases sorprendentes llenas de valentía y de efec-

tos siempre hallados con oportunidad, en el mismo tono con que había comenzado.

La obra en conjunto resulta superior, pero es imposible admirar todas sus bellezas en una sola audición, porque entraña pensamientos originalísimos y difíciles.

Auguramos muchos triunfos al Sr. Arnaudas en el divino arte, dadas sus facultades excepcionales como compositor de música clásico-religiosa.

Las congregaciones de Jesús Nazareno y de la Cruz.— Edificante ha sido el ejemplo dado durante estos días por dichas congregaciones, organizando la procesión del Santo Entierro, que estuvo concurridísima, como pocas veces, y muy bien ordenada, y recibiendo los miembros de una y otra congregación el viernes de Dolores y el miércoles santo, respectivamente, el Pan eucarístico de manos del Excmo. Sr. Obispo. S. E. I. les dirigió fervorosa plática en las dos comuniones.

En San Julián se repitió el motete del Sr. Espino, á quien de nuevo felicitamos por su bellísima composición.



SUBSCRIPCIÓN PARA LA IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGUN

1893

Ptas. Cents.

Las señoras de la Propagación y de las Conferencias de la capital.	250	»
Tres señoras de la misma Conferencia.	7	»
Una persona piadosa de Juzbado.	5	»
TOTAL.	262	»

RECOMENDACIÓN.—La hacemos del verdadero **Hierro Bravais**, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la anemia y debilidad. Es el mejor de todos los **tónicos** y **reconstituyentes** y no fatiga nunca el estómago.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.